

Hablemos del lenguaje inclusivo

Aidéé Nayeli Mendoza Gutiérrez ¹

¹ Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P.36240
an.mendezagutierrez@ugto.mx

Resumen

Esta ponencia trata sobre la importancia del lenguaje inclusivo en la sociedad como medio de inclusión para grupos que han sido minimizados y excluidos a lo largo de la historia. También habla sobre la poca existencia de referentes que tienen estos grupos y que este lenguaje funciona como uno. Finalmente, habla sobre cuál es la mejor manera de utilizarlo según la crítica especializada. Todo esto con la finalidad de crear una interrogante en la mente de los lectores con respecto a este uso de la lengua.

Palabras clave: lenguaje inclusivo, referentes, grupos minimizados, LGBT+, mujeres, exclusión.

Introducción

El lenguaje inclusivo es un tema que ha tenido bastante polémica y ha causado muchas conversaciones con diversas posturas. No es un tema fácil de tocar, porque no sólo se trata del lenguaje por sí solo. Elena Pérez, docente argentina de lengua y literatura, durante su plática “Lenguaje inclusivo, entre el sistema y el síntoma” que dio durante el evento TEDxCórdoba en 2020, menciona:

[...] va a ser difícil hablar del lenguaje sin hablar de las cosas que están alrededor del lenguaje [...] la lengua no circula aislada de la cultura y sus hablantes [...] no es ese conjunto de palabras muertas en un diccionario, está viva, le corresponde a sus hablantes [...] ¿Qué es una lengua sino un retazo de la cultura? Un girón del yo íntimo que se agita cuando algo se agita en el entorno social (Pérez, 2000: s/p).

Es decir, cuando algo se mueve en el lenguaje es porque algo se movió en la cultura, uno va a la par del otro. Es por esto que no es fácil hablar sobre el lenguaje, mucho menos del inclusivo.

Todo el lenguaje (también el inclusivo) se relaciona con el entorno de los hablantes y con el contexto donde es utilizado. Los hablantes que usan el lenguaje inclusivo lo quieren o buscan para poder nombrar lo que no ha sido nombrado, visibilizar a quienes no lo han sido y romper con un lenguaje que ha sido inculcado por instituciones que te enseñan el uso “correcto” de la lengua. Pero la cuestión es ¿existe un correcto uso de la lengua?

Metodología

El lenguaje inclusivo no es correcto ni incorrecto, solo es un lenguaje que está ganándose un lugar en la cultura y, por ende, en la sociedad. Así como dice la docente Elena Pérez: “Todos los días una palabra se cae de nuestras bocas, se va de nuestras vidas, dejamos de pronunciarla sin que nos demos cuenta y ya no vuelve [...] todos los días llegan a nuestras bocas palabras nuevas [...] las hacemos nuestras [...]”; es decir, el lenguaje es de los hablantes, lo movemos conforme se mueve la cultura y el entorno. Eso es lo que hace el lenguaje inclusivo, se va ganando un lugar mientras se mueve con todo lo que le rodea.

Visto desde un punto sociológico, el lenguaje inclusivo ha ganado y tiene mucha importancia en la sociedad, en sus hablantes y en la cultura. Éste funciona de referente para las personas que lo utilizan, y al momento de hacerlo rompe con una ideología de género machista arraigada desde hace mucho tiempo, que se ha pasado de generación en generación, pues, aunque no lo parezca, una oración tan sencilla que inicia o incluye las palabras “en la historia del hombre” funciona como una oración que minimiza, ya que históricamente, y por reglas de la lengua, al decirse “hombre” se refiere a toda la raza humana. Sin embargo, a grupos feministas o personas no binarias, por mencionar algunos ejemplos, esa palabra no les viene bien, las hace sentir fuera del discurso y de la sociedad. El uso del lenguaje inclusivo tiene mucho que ver con el respeto no con el uso “correcto” del lenguaje, y ya que los hablantes somos quienes modificamos el lenguaje, técnicamente no hay una manera correcta de usar el lenguaje, sólo que, a lo largo de la historia, han existido instituciones que se han encargado de escribir las reglas de la lengua española. Sin embargo, dicen las lingüistas María Paredes, Marisiel Iribarne y Tania Campaña en su artículo “Lenguaje inclusivo: otra postura lingüística”, publicado en la revista *Palabrijes*: “Desde la perspectiva estrictamente lingüística, no existe nada correcto ni incorrecto, los usos de los hablantes responden a las necesidades comunicativas de los mismos” (Paredes, Pablo y Campaña, 2021: 7). Las necesidades de los hablantes en la actualidad son nombrar lo que no ha sido nombrado, ¿cómo lo consiguen? Haciendo uso del lenguaje inclusivo.

El lenguaje

El lenguaje es algo que está en constante cambio, al igual que la sociedad. El que se utiliza hoy en día no es el que se utilizaba hace años y no será el que se utilice dentro de unos más. Dicen las lingüistas Paredes, Pablo y Campaña: “La lengua que usamos para referirnos al mundo cambia porque éste cambia. Puede ser que sea el lenguaje el que refleje los cambios ya consolidados que se dan en la vida, pero es también, desde la lengua, desde donde pueden gestarse cambios potenciales” (2021: 6). El cambio en el lenguaje es inevitable, así como los cambios en el mundo y las personas en él, y es igual de importante de mencionar. Sobre todo, porque siempre que algún cambio va en contra de las costumbres y creencias arraigadas hay quienes se oponen a él. El lenguaje no se salva de estas oposiciones, mucho menos el lenguaje inclusivo.

El objetivo o función del lenguaje es comunicarnos con otras personas y el objetivo del lenguaje inclusivo no es diferente. Dicen las tres lingüistas mencionadas anteriormente: “La lengua con la que nombramos el mundo es la institución humana más importante, y si se transforma, genera resistencia no sólo al cambio en el sistema de lengua, sino al cambio social que representa” (2021: 6). Así, una manera de poder entenderlo y utilizarlo es que, como hablantes, nos hagamos una pregunta muy importante e interesante que Eliza Pérez se hace: “¿qué está pasando afuera del lenguaje?”, ya que éste ocurre y cambia a la par de la sociedad y su cultura, para poder emplearlo de la mejor manera, es preciso hacerse esta pregunta. En este momento, una de las cosas que están pasando, tanto fuera como dentro del lenguaje, es la inclusión.

El lenguaje inclusivo

¿Qué es el lenguaje inclusivo?

El lenguaje inclusivo no sólo es colocar la e o la x en las palabras, también es mencionar a cualquier persona que no se sienta cómoda, identificada o referida con las palabras que, según las reglas, incluyan femenino y masculino. A modo de definición, o sólo para dar una idea de lo que es el lenguaje inclusivo, menciono a Angelita Martínez, quien, en su trabajo académico “La cultura como motivadora de sintaxis. El lenguaje inclusivo”, apunta:

La propuesta de un lenguaje inclusivo o incluyente surgió como la necesidad de comunicarse mediante un lenguaje libre de palabras, frases o tonos que reflejen visiones prejuiciosas, estereotipadas y mediante expresiones que eviten la discriminación de personas o grupos. [...] Dichas estrategias consisten en evitar que el uso del masculino abarque, también, referentes femeninos (2019: 187).

También menciono a las tres lingüistas citadas anteriormente quienes, en su mismo artículo, dicen: “Lo que hemos llamado recientemente lenguaje inclusivo es un cambio en proceso y quizá ha invitado a tantas discusiones porque se trata de un cambio social, de una postura política que se hace transparente en la lengua y no de un cambio sólo lingüístico” (Paredes, Pablo y Campiña, 2021: 6). Al juntar ambas propuestas se lee que el lenguaje inclusivo rompe con un sistema heteropatriarcal y, valga la redundancia, incluye a grupos que han sido minimizados y excluidos a lo largo de la historia por este sistema, como las mujeres o la comunidad LGBTQ+. Es un cambio en la sociedad, en la vida diaria, en los discursos y modos de expresión diarios, es incluir a personas que aun el día de hoy no son bien vistas por una parte de la sociedad, es darles voz y permitir que les vean. Una vez más, cito a las lingüistas “Los discursos, que son la puesta en práctica de la lengua, se encuentran cargados de relaciones donde se ejercen formas variadas de poder y de diferenciación social; es por eso que el cambio lingüístico ha resultado de tan difícil aceptación” (Paredes, Pablo y Campiña, 2021: 6). Esto quiere decir que, al existir un lenguaje inclusivo, una posibilidad de no excluir, ciertos grupos de la sociedad no lo aceptan, porque pueden perder poder. Ese poder heteronormal y heteropatriarcal que gobierna la sociedad. Grupos de hombres heterosexuales, machistas, misóginos (mujeres también), grupos religiosos o la Real Academia Española misma se oponen completamente a este tipo de cambios, porque les afecta y pierden el control sobre muchas cosas, como el pensamiento, pues éste deja de ser heteropatriarcal y se abre todo un panorama de un mundo más allá del que se ha inculcado a través de un lenguaje excluyente; o también se pierde el control y autoridad, ya que se empiezan a hacer a un lado todas esas reglas que se han establecido tanto dentro como fuera del lenguaje. Aunque a simple vista “sólo sea lenguaje” para quienes nombra, el lenguaje inclusivo es muy poderoso, les da esperanza y estos grupos que están en contra lo saben, por eso les asusta.

Lenguaje inclusivo creativo/literario

Hoy en día, este lenguaje se usa en discursos tanto orales como escritos, pero ¿se debe emplear el lenguaje inclusivo en la literatura? Por ejemplo, crear una obra donde quien protagonice la historia sea una persona no binaria, a quien se le refiera como elle o simplemente utilizar lenguaje inclusivo haya o no personajes no binarios, ¿debe utilizarse? La respuesta es sí. Sobre esto, Valeria Sardi, en su artículo “Lengua y literatura”, menciona:

Los intercambios lingüísticos en el aula y en la escuela están atravesados por la variable sociocultural generizada; es decir, cuando lxs estudiantes hablan y conversan entre ellxs o con lxs docentes en espacios de la sociabilidad escolar o en la vida cotidiana no solo visibilizan lingüísticamente su pertenencia sociocultural y étnica sino también cuál es su identidad sexo-genérica, su mirada sexuada sobre el mundo. Se trata de la dimensión identitaria del lenguaje, es decir, cómo el lenguaje habla de quiénes son y cómo se piensan como subjetividades generizadas [...] la escritura es una práctica que habilita la expresión de sí en tanto y en cuanto lxs estudiantes cuando escriben inscriben su propia historia y sus experiencias socioculturales (2019: 92-93).

La literatura es un campo muy importante en la cultura y ser incluido o pertenecer en algo de tanta relevancia y que además te vean, te nombren, es igual de importante. Ahora, si hacen historias sobre ti lo es mucho más, porque te están tomando en cuenta, te están dando voz y un referente. No necesariamente quien escriba estas historias donde se les dé valor a las mujeres o a la comunidad LGBTQ+ deben ser ellos mismos quienes escriban la historia, pues ésta puede ser escrita por cualquier persona. Además, las obras escritas por personas de estos dos grupos no necesariamente tienen que ser sobre estos temas, por supuesto pueden abordarlos si así lo quieren, porque es parte de su entorno y su experiencia, pero pueden escribir de cualquier tema, y aún así estar haciendo historia porque están ganándose ese espacio en la literatura y en el lenguaje.

Una de las razones por las que buscan tener un espacio en la literatura y en el lenguaje, donde les vean y tengan voz, es porque, a lo largo de la historia, ha existido la falta de referentes y de espacios donde sean representados. Éstos son muy importantes, porque todos buscan dónde o con quién sentirse identificado, y no sólo eso, sino con qué, con quién o dónde se identifiquen les dé un poco de esperanza.

El lenguaje inclusivo es un referente y ayuda a que las personas se sientan identificadas, a saber que no les hacen a un lado y, más importante, que se respeta quiénes son. Tener literatura con lenguaje inclusivo no sólo es avanzar con el resto de la sociedad, el lenguaje y los cambios que hay en ambos, sino también abrir espacios culturales y artísticos donde las personas puedan decir: aquí me identifico.

Al estar cambiando el lenguaje a la par de la sociedad, poco a poco se verá más literatura con lenguaje inclusivo, e independientemente de la cantidad de literatura, con lenguaje inclusivo que haya, siempre es bueno que existan estos referentes, ya que es tener una prueba, por decirle de alguna manera, de lo que está ocurriendo en la actualidad y lo que pasa alrededor del lenguaje. Al respecto, Angelita Martínez dice: “La sintaxis es, sin duda, el espacio más dúctil de la lengua. Le otorga, al hablante, la posibilidad de crear y recrear para satisfacer sus necesidades comunicativas” (2019: 196).

Lenguaje inclusivo oral y escrito

¿Con qué forma de inclusividad sería mejor escribir el lenguaje inclusivo?

Como se ha dicho anteriormente, el lenguaje inclusivo tiene la intención de visibilizar a grupos que han sido minimizados, y para ello hay diversas maneras de hacerlo. Sin embargo, no todas funcionan todo el tiempo, así lo menciona Angelita Martínez:

[...] estrategias discursivas que proponían una mayor visibilización de las mujeres. Dichas estrategias consisten en evitar que el uso del masculino abarque, también, referentes femeninos. [...] La intención comunicativa cobra transparencia y, como dijimos, pone de relieve la mención de las mujeres. Sin embargo, la estrategia no satura todas las referencias (2019: 188).

Esto ocurre por varias razones. Para empezar, porque el lenguaje inclusivo no funciona de la misma manera en la oralidad que en la escritura. Antes se utilizaba como modo de inclusión la arroba, y se escribía, por ejemplo: *alumn@s*; sin embargo, al momento de leerlo en voz alta o de emplearlo en la oralidad no había una manera inclusiva de decirlo. En la actualidad, se cambió la arroba por la letra *x*, sobre esto, en el mismo texto de Angelita Martínez se menciona “la *x* con su valor matemático de incógnita, sería más adecuada para señalar inclusión” (2019: 189), por lo que, para incluir no sólo a las mujeres, sino también a las personas no binarias, se utiliza esta letra. No obstante, al momento de la oralidad, se puede leer la *x*, pero es complicado. Por ejemplo, la palabra *chicxs*, que podría leerse *chiqs*, o *alumnxs*, que podría leerse *alumnqs*, es decir, pronunciando la *x* como *q*, es complicado hacerlo. Por lo que, para mayor facilidad, en la oralidad se puede emplear la letra *e*, pues ésta logra funcionar tanto al escribir como al hablar, así las palabras se pueden decir sin complicación. Por ejemplo, la palabra *alumnxs* se lee tal cual se escribe, lo que, auditivamente, me parece, suena mejor y, como ya se mencionó, es más fácil de pronunciar. Además de esto, empleando la letra *e*, puede incluirse a las personas no binarias (con la *x* también se incluyen, pero por todo lo anterior es más recomendable la *e*), pues no se utilizaría la *a*, que se emplea en palabras de género femenino, ni la *o*, que se emplea en palabras de género masculino. Esto es justo lo que dice Angelita Martínez:

Es esta estrategia, mediante la cual el fonema /e/ se integra al paradigma de género como morfema *e*, la que intentamos comenzar a analizar en esta oportunidad porque esa introducción provoca una categorización más acorde con la visibilización de las diferencias y con la necesidad de expresar género como no binario (2019: 191).

Por lo tanto, es mejor que tanto al momento de escribir como al momento de hablar se utilice la *e*. No sólo por el hecho de que involucra tanto al género masculino como al femenino, sino que también incluye a las personas no binarias. Además, al leer un texto inclusivo se puede leer *alumnxs* y no *alumnqs*, lo que favorece la lectura. Fonéticamente hablando es mejor hablar y escribir con la *e*, pero el uso de una letra u otra será preferencia de cada persona. Afortunadamente, el lenguaje es capaz de acoplarse a cada hablante y sus necesidades.

Conclusión

Para Elena Pérez, el lenguaje inclusivo es todo el entorno social mencionado anteriormente representado en este:

[...] no son tres vocales sueltas ahí peleándose entre ellas por apoderarse del final de las palabras, quizás son más bien un síntoma, indicios que [...] señalan una zona caliente de la cultura [...] pero ahora está llegando la escandalosa letra e [...] está en la frontera del idioma empujando esas fronteras, empujando los bordes, los límites, como una inmigrante, mostrando a las aduanas sus credenciales falsas [...] me preguntan ¿qué pasará con ella? [...] pasará lo que siempre ha pasado desde que la humanidad comenzó a hablar, las lenguas cambian, no de un día para otro, no por imposición de una minoría prepotente, las lenguas cambian por la acumulación de miles de minúsculos pactos [...] a veces silenciosos entre hablantes. Pactos que un día llegan a todas las voces, a todas las consciencias, a todas las bocas y desde ahí [...] a la centralidad legal del diccionario

Es decir, la existencia y utilización del lenguaje inclusivo no se puede evitar, ya que es como querer parar el agua con las manos. Su uso es inevitable, porque quienes no se sentían identificados o no sentían tener referentes con el lenguaje adoptaron el inclusivo y les agradó, encontraron comodidad en él, por lo que lo utilizan aún si las personas a las que no les gusta intentan parar su uso. El lenguaje acompaña a sus hablantes en los cambios ocurridos dentro de la sociedad, les ayuda a sentirse en comodidad al momento de comunicarse y nombrarse, justo como lo menciona Eliza Pérez: “[...] necesitamos palabras nuevas, para nombrar las nuevas subjetividades que nos habitan, para nombrar los nuevos vínculos” (2020: s/p).

Como se dijo anteriormente, el uso de la e o de la x en el lenguaje inclusivo depende de cada persona, pues ambas opciones son posibles de utilizar, ya que sirven para el mismo objetivo: incluir. Se trata de incorporar en el lenguaje a las personas que han sido o se han sentido excluides. Una de las cuestiones que influye a que esto se dé es algo que menciona Angelita Martínez en su texto “Desde mi punto de vista y también desde la visión de otros lingüistas (García, 1991; Reid, 2019), ese contexto, así como el hecho de que el masculino se seleccione para expresar genérico, se alinean en una cuestión enmarcada en el sexismo cultural” (2019: 191), y esto es así porque, desde hace muchos años, por generaciones han existido aprendizajes formados en y desde un entorno sexista y machista. Sin embargo, me parece que así como se han arraigado y aprendido, se pueden desaprender o cambiar. Por supuesto, no será de la noche a la mañana, pero es posible hacerlo. En la actualidad, puede notarse que está ocurriendo ese cambio en la sociedad y, por ende, en el lenguaje, gracias a sus hablantes, pues la sociedad, el lenguaje y sus hablantes son la trinidad de uno de los grandes cambios que se viven hoy; y llegará un día en que ya no sean cambios, pues el lenguaje inclusivo estará arraigado en la gente, se verá como lo usual, las personas lo usarán para comunicarse e incluso, el lenguaje estará evolucionando una vez más. Ese día, el lenguaje inclusivo ya no será llamado inclusivo, sino sólo lenguaje.

Referencias

- MARTÍNEZ, A. [2019]. La cultura como motivadora de sintaxis. El lenguaje inclusivo. *Cuadernos de la Alfal*, 11, 186-198.
- PAREDES, M., M. Iribarne y T. Campaña [2021]. Lenguaje inclusivo: otra postura lingüística. *Palabrijes*, 25.
- PÉREZ, E. [2020]. Lenguaje inclusivo, entre el sistema y el síntoma. *TEDxCórdoba*.
https://www.youtube.com/watch?v=mfiGdz_-zwc&ab_channel=TEDxTalks.
- SARDI, V. [2019]. Lengua y literatura. *Cuadernos del IICE*, [3], 79-97.